

*La carne y el Espíritu*

Lectura bíblica: Ro. 6:6; 7:17-20, 24-25; 8:2-13

Día 1

**I. A fin de vivir por la ley del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu, debemos ver qué es la carne (cfr. Ro. 8:6, 13):**

A. La carne es el cuerpo que se transmutó, se contaminó y se corrompió:

1. Originalmente, el cuerpo del hombre era puro, pero mediante la caída del hombre Satanás se inyectó en éste, y el cuerpo del hombre se convirtió en la carne (Gn. 3:6; Ro. 7:18a).
2. Nuestro cuerpo es llamado “el cuerpo de pecado” (6:6) y el “cuerpo de esta muerte” (7:24); el cuerpo de pecado está muy activo y es poderoso para pecar contra Dios, pero el cuerpo de esta muerte es débil y completamente incapaz con respecto a agradar a Dios (v. 18).
3. Mientras vivamos, y hasta el día de nuestra redención, tendremos este cuerpo de pecado y de muerte (cfr. 8:23).
4. El término carne también se refiere a la totalidad de nuestro ser caído; el hombre es enteramente carne, porque hoy este ser caído está bajo el dominio de la carne caída (3:20; Gn. 6:3a).
5. La carne es el “salón” donde se reúnen el pecado, la muerte y Satanás; la carne es un caso perdido que nunca se enmendará (Ro. 7:17-18, 21; cfr. Jn. 17:15):
  - a. La carne está en enemistad contra Dios.
  - b. La carne no se sujeta a la ley de Dios.
  - c. La carne no puede sujetarse a la ley de Dios (Ro. 8:7).
  - d. La carne jamás podrá agradar a Dios (v. 8).

Día 2

B. El pecado es el propio Satanás que mora en nuestra carne:

1. El pecado es capaz de engañarnos, matarnos (7:11), enseñorearse de nosotros, o sea, ejercer

dominio sobre nosotros (6:12, 14) y obligarnos a actuar en contra de nuestra voluntad (7:17, 20); todas estas actividades nos muestran que el pecado es una persona viva.

2. El pecado es la naturaleza maligna de Satanás, el maligno, quien habiéndose inyectado en el hombre mediante la caída de Adán, ahora se ha convertido en la propia naturaleza pecaminosa que mora en el hombre caído y que actúa y opera en él (cfr. Mt. 16:22-23).
3. En Gálatas 2:20 Pablo dijo: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”; en Romanos 7:17 él dijo: “Ya no soy yo ... sino el pecado que mora en mí”, indicando que el pecado es otra persona, la cual mora en nosotros.
4. En nuestra carne no mora el bien, pues Satanás como pecado ha tomado plena posesión de ella, usurpándola (v. 18a).

Día 3

y

Día 4

**II. Dios, en beneficio de Su economía y en conformidad con Su sabiduría y soberanía, se vale de nuestra carne horrenda y pecaminosa para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu, a fin de que vivamos por la ley del Espíritu de vida y ganemos más del Espíritu (8:2):**

A. Vivimos ya sea en el espíritu o en la carne; no existe ningún otro ámbito en el que podamos vivir (vs. 4-13).

B. Desde el punto de vista jurídico, tanto Satanás como nuestra carne fueron condenados de una vez para siempre en la cruz (8:3; Jn. 3:14; He. 2:14; 2 Co. 5:21), pero Dios permitió que la carne permaneciera con nosotros para ayudarnos y forzarnos a que volvamos a Cristo en nuestro espíritu y a que dejemos de confiar en la carne (Fil. 3:3):

1. Sin la ayuda que la carne horrenda y pecaminosa nos presta, no nos sentiríamos tan urgidos de ganar más del Señor ni de que Él se forje en nosotros.

2. Quizás nuestra meta sea la santidad, la espiritualidad o la victoria, pero la meta de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros; con frecuencia, al hallarnos en circunstancias adversas, abrimos más nuestro ser al Señor y estamos más dispuestos a volvernos a Él y a permitirle que se forje en nosotros (Ro. 8:28-29).
3. Nuestras dificultades, derrotas, fracasos y desilusiones nos hacen comprender que no hay esperanza alguna en la carne; así pues, la carne sólo sirve para forzarnos a volver a Cristo en nuestro espíritu, para urgirnos a refugiarnos en nuestro espíritu y para hacer que veamos a fin de permanecer en el espíritu (Mt. 26:41; Ef. 6:17-18).
4. Al Señor no le importa si obtenemos cierta victoria o no; al Señor sólo le importa una cosa: que ganemos más del Cristo que es el Espíritu (Fil. 3:8; 2 Co. 3:18).

Día 5 **III. Hoy en día tenemos que preocuparnos por una sola cosa: por andar conforme al espíritu (Ro. 8:4):**

- A. Nuestra carne es un compuesto, una entidad a la cual le han sido añadidos el pecado, la muerte y Satanás; nuestro espíritu también es un compuesto, una entidad a la cual le han sido añadidos Cristo, el Espíritu y la gracia (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; Gá. 6:18).
- B. Dios desea que andemos conforme a este maravilloso espíritu compuesto: o sea, que siempre nos conduzcamos, vivamos, hablemos y actuemos en conformidad con el espíritu (Ro. 8:4; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17; cfr. Ex. 30:23-25).
- C. Solamente las personas que andan conforme al espíritu pueden ser miembros apropiados que edifican la iglesia local; si no nos conducimos así, tarde o temprano seremos un problema para nuestra iglesia local (Gá. 5:16-26).

Día 6

- D. Dios se reservó el espíritu humano para el cumplimiento de Su propósito (Zac. 12:1; Gn. 2:7; Pr. 20:27):
  1. Actualmente nuestro espíritu es el verdadero Bet-el, la casa de Dios, y además es la puerta del cielo; cuando nos volvemos a nuestro espíritu, estamos en el tercer cielo (Ef. 2:22; Gn. 28:12, 17, 19).
  2. Cuando estamos en nuestro espíritu, nos encontramos en el Lugar Santísimo tocando el trono de la gracia y siendo sustentados por Cristo, a fin de llevar una vida celestial sobre la tierra (He. 10:22a; 4:16).
  3. En nuestro espíritu podemos vencer al mundo, y el maligno no puede tocarnos; la única manera de vencer a Satanás es permanecer en esa torre elevada que es nuestro espíritu regenerado (1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6; 14:30).
  4. Nuestro espíritu es el lugar secreto del Altísimo, donde disfrutamos a Cristo como nuestra vida a fin de crecer en la vida divina y así experimentar la realidad del Cuerpo de Cristo (Sal. 91:1; Mt. 6:6).
  5. Debido a que Cristo como el Espíritu vivificante se impartió como vida en nuestro espíritu, nuestro espíritu es vida (gr., *zoé*) (Ro. 8:10).
  6. Nuestro espíritu es el lugar de unidad; solamente podemos ser uno si adoramos a Dios en nuestro espíritu, el cual es la Jerusalén de hoy (Jn. 4:23-24; Sal. 133).
  7. Cristo, el alimento celestial y espiritual, está en nuestro espíritu, y necesitamos comerle a fin de crecer en Él para la edificación de Su Cuerpo (Jn. 6:57, 63).

*Alimento matutino*

**Ro. Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien...**

**8:7-8 Por cuanto la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.**

**13 Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.**

Es difícil definir lo que es la carne en términos prácticos. Necesitamos ver que la carne es el cuerpo corrupto, contaminado y transmutado. Originalmente, era el cuerpo que Dios había creado para contener nuestro ser humano. Nuestro cuerpo físico, el cual contiene nuestro ser, fue creado por Dios en una forma pura. Pero cuando el hombre cayó, Satanás, en la forma del árbol del conocimiento del bien y del mal, entró en el hombre. Con dicha acción Satanás se introdujo en el cuerpo del hombre.

¿Se ha usted dado cuenta de que su carne es un ente contaminado? Por muy bueno que sea usted, todavía tiene la carne consigo. Quizás usted sea una persona excelente, pero su carne no es mejor que la de los demás ... La carne no es más que carne. La carne suya no es buena. Quizá usted piense que es una buena persona, pero lo cierto es que su carne no es buena. Su carne ha sido corrompida y contaminada por Satanás. Satanás es un elemento foráneo que se ha introducido en su cuerpo. Esta es la razón por la cual la Biblia nos dice que la carne está llena de lujuria (Ro. 13:14; Gá. 5:16; 1 P. 2:11) (*La carne y el espíritu*, págs. 7-8)

*Lectura para hoy*

Romanos 6:6 nos dice que nuestro cuerpo es “el cuerpo de pecado”; éste no es el cuerpo de justicia. Romanos 7:24 dice que nuestro cuerpo es “el cuerpo de esta muerte” ... Nuestro cuerpo es un cuerpo de pecado y muerte. ¿Ama usted su cuerpo? Debemos golpear nuestro cuerpo (1 Co. 9:27). Nuestro cuerpo es la carne debido a que ya no es puro. No importa cuánto oremos y caminemos con el Señor, tenemos que comprender que, junto con

nuestro ser interno, algo tan detestable como el cuerpo de pecado y muerte está siempre con nosotros. Mientras vivamos y hasta el día de nuestra redención, el cuerpo de pecado y muerte estará siempre con nosotros. Romanos relaciona estas tres cosas: la carne, el pecado y la muerte.

El pecado no es sino otro nombre para Satanás. El pecado va junto con la muerte, y Satanás es el que tiene el imperio de la muerte, como se menciona en Hebreos 2:14. Podemos ver estas tres cosas: el pecado, la muerte y Satanás. Los tres están en la carne ... Si usted quiere ver a Satanás, tórnese a su carne. Allí está Satanás. Él está siempre en la carne junto con el pecado y la muerte.

Necesitamos ver cuán maligna es la carne. En primer lugar, la carne está en enemistad con Dios. Segundo, la carne no está sujeta a la ley de Dios; pues siempre se rebela contra la ley de Dios. Tercero, la carne no puede sujetarse a la ley de Dios (Ro. 8:7), pues tiene una naturaleza incapaz de sujetarse a Dios. Por consiguiente, no debemos tratar de hacer el bien con nuestra carne, debido a que ella no se sujeta a la ley de Dios. Cuarto, la carne jamás podrá agradar a Dios (v. 8).

Ahora bien, podemos preguntarnos: “¿Qué haremos con la carne?” Según Gálatas, tenemos que crucificarla (5:24). Pablo nos dice en Romanos que primero debemos comprender que existe la carne. Hoy en día tenemos la carne, la cual es nuestro cuerpo que fue interiormente transmutado, contaminado y corrompido. La carne está llena de Satanás, el pecado y la muerte. La carne, Satanás, el pecado y la muerte son uno. No debemos pensar que hay algo bueno en nosotros, o que tenemos alguna posibilidad de ser buenos. Debemos ser iluminados para ver que nuestra carne es detestable. Tenemos que condenarla en lugar de procurar mejorarla. Algunos cristianos son engañados al pensar que después de ser salvos, su carne será recobrada. Dios nunca recobra la carne. Nuestra carne es un caso perdido. No debemos tener ninguna esperanza en nuestra carne. Tenemos que comprender que la carne es el pecado mismo. (*Ibid.*, págs. 9, 12-13)

*Lectura adicional: Ibid.*, caps. 1-2; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 50

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.**

**11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.**

**17 De manera que ya no soy yo quien obra aquello, sino el pecado que mora en mí.**

**6:14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.**

**Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...**

Ahora debemos ver qué es el pecado. El pecado no consiste en malas acciones, tales como odiar o matar. Estos son actos externos. No son el pecado en sí. El pecado, según lo revela la Biblia, es Satanás mismo. Cuando el pecado entró en el hombre creado, Satanás entró en él ... El pecado es Satanás dentro de usted.

El pecado es una persona viviente. Romanos dice que el pecado puede engañarnos, matarnos (7:11) y enseñorearse de nosotros, esto es, dominarnos (6:12, 14). Todas estas actividades demuestran que el pecado es una persona viviente. Esta persona es Satanás. Cuando Satanás está fuera de usted, no es el pecado. Cuando entra en usted, viene a ser el pecado. El pecado es Satanás en usted. Tenemos que comprender en qué parte de nuestro ser está Satanás. Él está en nuestra carne. (*La carne y el espíritu*, pág. 10)

*Lectura para hoy*

Pablo dice en Romanos 7 que él practicaba lo que aborrecía (v. 15). Por eso dijo: “De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí” (v. 17). Pablo usó dos veces la expresión “ya no”. En Gálatas 2:20 él dijo: “Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. En Romanos 7 dijo: “Ya no soy yo ... sino el pecado que mora en mí”. El pecado es otra persona, la cual está en nosotros. Quizá me guste hacer algo, pero a la larga no lo hago, sino que hago aquello que detesto. Entonces ya no soy yo quien lo hace, sino otra persona. Esta persona está

en mi carne. Pablo dice: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (v. 18). En mi carne no mora el bien, porque la carne está completamente poseída y controlada por el pecado que es Satanás.

Algunas personas no creen que exista Satanás, y no saben que este ser está en su carne. Ellos no creen que Satanás existe y no saben, que mientras dicen eso, es Satanás quien está hablando en ellos. Ellos hablan en representación de Satanás, en cuya existencia no creen. Satanás está en la carne del hombre.

Hemos mostrado que la carne es nuestro cuerpo corrupto. La expresión “la carne” también se usa para referirse a los seres humanos corruptos. Romanos 3:20 dice que por la ley, ninguna carne puede ser justificada. Aquí, la palabra “carne” no se refiere a nuestro cuerpo contaminado, sino a nuestro ser caído. Por las obras de la carne ningún ser humano caído puede ser justificado. Esto significa que ninguna persona que sea carne puede ser justificada. A los ojos de Dios, todos los seres humanos son carne. Génesis 6:3 nos dice que en cierto momento, a los ojos de Dios, el hombre se hizo carne.

El hombre es totalmente carne porque su ser caído está bajo el dominio de la carne. Todo ser humano en la sociedad de hoy está dominado por su carne. ¿Quién hace que la gente vaya a los casinos de Las Vegas? ¿Quién hace que la gente vaya al cine? La carne. A los ojos de Dios nosotros no somos más que carne. A los ojos de Dios no somos simplemente seres humanos; somos carne, la cual ha sido poseída, saturada y controlada por Satanás y con la cual él se ha mezclado.

Consideremos ahora cómo es que podemos decir que el pecado es Satanás. Romanos 7:21 dice: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo”. Cuando el pecado está adormecido dentro de nosotros, es simplemente el pecado, pero cuando se despierta en nosotros por nuestro deseo de hacer el bien, se vuelve “el maligno”. Esto significa que el pecado es el maligno, y el maligno es el pecado. En el Nuevo Testamento, Satanás tiene otro nombre: “el maligno”. En Juan 17 el Señor oró pidiendo que los discípulos fueran guardados de “el maligno”. ¿Quién es “el maligno”? El maligno es Satanás, y el pecado es el maligno; por consiguiente, el pecado es Satanás. (*Ibíd.*, págs. 10-11, 18).

*Lectura adicional: Ibíd.*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas 8:28-29 cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.**

**2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando 3:18 y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.**

La carne es un problema para todos los que buscamos más del Señor, pues hace que tengamos muchos fracasos. Pero por medio de nuestros fracasos algo del Señor es forjado en nuestro ser. Puedo dar testimonio de que año tras año más de Dios se ha forjado en mí, principalmente por medio de los fracasos que he experimentado. No me atrevo a decir que cuanto más fallemos, mejores seremos. Sin embargo, puedo afirmar que Dios se vale de nuestros fracasos para ayudarnos a crecer en el Señor, pero sólo si amamos al Señor y le buscamos. Si buscamos al Señor, podemos disfrutar la paz, ya sea que tengamos éxitos o fracasos.

Todos debemos procurar con todo nuestro ser reinar sobre el pecado, la muerte y Satanás. Pero aunque procuremos diligentemente reinar en vida sobre estos tres enemigos, experimentaremos más fracasos que éxitos. Sin embargo, no debemos desanimarnos. Si amamos al Señor y de veras le buscamos, Él utilizará aun nuestras fallas para forjar más de Sí mismo en nuestro ser. Muchos de nosotros podemos dar testimonio de que hemos ganado más del Señor por medio de nuestros fracasos que por medio de nuestros éxitos. Esto se debe a que nuestros fracasos hacen que nos acerquemos más al Señor y que percibamos la urgencia de estar en nuestro espíritu. Poco a poco, al volvernos a nuestro espíritu de esta manera, seremos plenamente saturados del Señor. Sin la ayuda proporcionada por la carne pecaminosa y detestable, no nos sentiríamos urgidos a ganar más del Señor ni percibiríamos cuánto necesitamos que Él se forje en nosotros. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 581-582)

*Lectura para hoy*

He leído varios libros acerca de la santidad, la espiritualidad y la vida victoriosa, y he probado todo cuanto ellos recomiendan, pero nada de esto ha tenido pleno éxito. Aunque sabemos que debemos ser santos, espirituales y victoriosos, no logramos serlo y padecemos por ello. Nuestra meta es ser personas santas, espirituales y victoriosas. Pero la meta de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros. Mientras Él tenga la oportunidad de forjarse en nosotros, no le importará mucho el estado en que nos encontremos, ya sea éste excelente o miserable. A menudo, si nos encontramos en una condición miserable, Él tendrá una excelente oportunidad para lograr lo que Él desea en nosotros. Cuando nuestra situación y condición es por demás excelente, es posible que no estemos abiertos a la operación interna del Señor en nosotros. Al decir esto, no estoy exhortándolos a que busquen estar en una condición miserable ni en un estado de pobreza espiritual, pero sí puedo asegurarles que cuando se encuentran en semejante situación o condición espiritual, Dios podrá forjar más de Sí mismo en ustedes que cuando están en un buen estado. Esto se debe a que, cuando nos encontramos en una situación difícil, estamos más abiertos al Señor y más dispuestos a volvernos a Él y a permitirle forjarse en nuestro ser.

Debido a que el pecado, la muerte y Satanás están en constante reunión en nuestra carne, con el tiempo a todos nos perturba y nos disgusta mucho la carne. Pero Dios es soberano. Si le buscamos sinceramente, aun el compuesto pecaminoso que es la carne llegará a ayudarnos a ganar más del Señor. Nuestros numerosos fracasos nos obligan a permanecer en el espíritu, y de este modo, obtener más del Espíritu. Esto no es un asunto de vencer, sino de ganar más del Espíritu.

Dios, conforme a Su soberanía, sabe cómo valerse de la carne para cumplir Su propósito. Él dispone soberanamente todo cuanto se relaciona con nosotros con miras a llevar a cabo Su economía. En beneficio de Su economía, Dios se vale de nuestra carne horrenda y pecaminosa para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu, a fin de que ganemos más del Espíritu. ¡Cuán sabio y soberano es nuestro Dios! (*Ibid.*, págs. 582, 584)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensaje 50; *La carne y el espíritu*, caps. 1-3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. Porque nosotros somos la circuncisión, los que 3:3 servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.**

**8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.**

**Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.**

En el universo existe una persona cuyo nombre es Satanás. Él está en nuestra carne y él mismo es el pecado; y el pecado a su vez trae muerte. La carne, el pecado, Satanás y la muerte son uno solo. Dios no tiene la intención de poner fin a la carne hasta que nosotros hayamos alcanzado la madurez. Cuando hayamos madurado, ya no necesitaremos la ayuda de la carne. La carne está aquí contribuyendo a que nos volvamos al espíritu y aún obligándonos a ello. No debemos desanimarnos. Aunque tenemos la carne, también tenemos que decir: “¡Alabado sea el Señor; también tengo el espíritu!”

Por un lado, aborrecemos nuestra carne; por otro, alabamos al Señor por la ayuda que la carne significa para nosotros. Deposité toda mi confianza en el Señor a raíz de que comprendí que mi carne no tenía remedio. Desde el día en que descubrí que mi carne era un caso perdido, con temor y temblor empecé a acudir al Señor y a volverme al espíritu en todo lo que hacía. Comencé a estar lo suficientemente sobrio como para clamar: “Señor, tienes que intervenir. Tienes que guardarme y cuidarme. Tienes que mantenerme en la esfera del espíritu; de otra manera, si me descuido un poco, estaré en la carne”. (*La carne y el espíritu*, pág. 15)

*Lectura para hoy*

Por muchos años me he mantenido alerta y plenamente consciente de que algo tan horrendo está conmigo día y noche. Cuando hablo con mi esposa, con mis hijos o con los hermanos, me doy cuenta de que estoy caminando sobre una delgada capa de

hielo. Debido a que algo tan horrendo está siempre conmigo, no puedo confiar plenamente en que seré completamente victorioso ... Es como si continuamente estuviésemos “a un milímetro” de estar en la carne. Si no estoy consciente de que tengo que mantenerme alerta respecto del hecho que siempre tengo que estar en el espíritu, en un par de minutos estaré en la carne. Entonces ofenderé a todos.

A fin de cuentas, no es cuestión de si ofendo o no a alguien, sino de ganar más de Cristo. Si yo puedo ganar más de Cristo es porque todo el tiempo he estado tornándome a mi espíritu. No es cuestión de obtener una victoria personal, sino de ganar más de Cristo. La intención de Dios es forjar a Cristo en nosotros día y noche. Todos necesitamos ayuda para volvernos a Él. ¿Quién nos ayuda? No hay ayuda más subjetiva y cercana que nuestra horrible carne. Muchos de nosotros no nos percatamos de que tenemos un ayudante tan horrible.

Finalmente, cuando este cuerpo terrible sea transfigurado, podremos decirle adiós a Satanás. Si él no nos hubiera perturbado en nuestra carne todos estos años, no habríamos podido ganar tanto de Cristo. Esto nos muestra que hasta Satanás es usado por Dios para cumplir Su propósito. Si nunca hubiéramos caído tan bajo, no estimaríamos la salvación del Señor como se debe.

La carga que tengo es que comprendamos que Satanás está en nuestra carne y que Cristo está en nuestro espíritu ... Tal vez digamos: “Por supuesto que no voy a seguir a Satanás sino a Cristo” ... pero es fácil decir esto. En realidad necesitamos ser quebrantados y derrotados, lo cual nos obligará a darnos cuenta de que no hay esperanza en la carne. La carne sólo sirve para forzarlo a uno a volverse a Cristo en el espíritu.

Alabado sea el Señor por las dificultades ... [y] los fracasos y los quebrantos. Alabado sea el Señor por las numerosas veces que estábamos tratando de rendirnos. Alabado sea el Señor por las frustraciones. Esta es la razón por la cual sin estas cosas negativas, nunca nos veríamos forzados a volvernos al espíritu. Jamás nos pecataríamos de que necesitamos a Cristo. Necesitamos a Cristo minuto a minuto. Por ello, tenemos que tornarnos una y otra vez al espíritu. (*Ibid.*, págs. 22-23, 25-26)

*Lectura adicional: Ibid.*, caps. 1-3; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 50

*Iluminación e inspiración:* \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Ti. 4:22** El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

**Gá. 6:18** La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

**Ro. 8:4** Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Nuestra carne está compuesta por Satanás, el pecado y la muerte ... Nuestro espíritu humano también es una entidad compuesta, pero en un sentido positivo. Jesucristo está en nuestro espíritu. En 2 Timoteo 4:22 se dice: “El Señor esté con tu espíritu”. Además, la gracia de Dios está en nuestro espíritu. Gálatas 6:18 dice: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”.

Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Después de nacer de nuevo, nuestro espíritu no es simplemente un espíritu humano, debido a que ahora tiene al Señor Jesús y al Espíritu Santo. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu (Ro. 8:16). Esto significa que el Espíritu Santo obra juntamente con nuestro espíritu humano. Nuestro espíritu también tiene gracia dentro de sí. Nuestra carne es un compuesto conformado por el pecado, la muerte y Satanás. Nuestro espíritu también es un compuesto, conformado por Cristo, el espíritu y la gracia.

También tenemos que comprender que como cristianos tenemos tres personas. La primera persona es uno mismo en su alma, su ser. La segunda persona es Satanás, quien está en la carne de uno. La tercera persona es Cristo, quien está en el espíritu de uno ... En el libro de Romanos ... [hallamos] el concepto de que hoy en nuestro espíritu están Jesucristo, el Espíritu y la misma gracia de Dios. Dios no desea que seamos simplemente éticos y morales, pero sí que caminemos según este maravilloso espíritu compuesto. Dios quiere que vivamos en este espíritu compuesto y que nos conduzcamos cada minuto en conformidad con el espíritu compuesto. (*La carne y el espíritu*, págs. 19, 24)

*Lectura para hoy*

Por todo esto, Pablo llegó a la conclusión de que debemos andar conforme al espíritu (Ro. 8:4). Andar equivale a conducir-

nos y vivir, junto con todo lo que decimos y hacemos. Nuestro vivir, nuestro ser y todo lo que decimos y hacemos tiene que estar en conformidad con el espíritu. Debemos andar conforme al espíritu, es decir, en conformidad con Aquel que vive en nosotros. Este es el andar cristiano. Ya no tenemos libertad. El andar cristiano no se compone de lo correcto o lo incorrecto, ni por si amamos hacer algo o lo aborrecemos. Es cuestión de andar conforme al espíritu.

Andar conforme al espíritu beneficia la vida de la iglesia. Solamente las personas que andan conforme al espíritu podrán ser miembros útiles en la edificación de una iglesia local. Si no tenemos un andar así, tarde o temprano seremos un problema para nuestra iglesia local ... Ninguna otra vida puede edificar la vida de iglesia, excepto la vida que es conforme al espíritu. Este andar nos salva de todo tipo de molestias, dolencias, problemas, disensiones, opiniones y conceptos. Andar según el espíritu nos resguarda al máximo, y nos hace útiles para la edificación de la iglesia, y no un problema. Sólo hay una vida y un andar que pueden edificar la iglesia local. Esa vida es Cristo, y ese andar es andar en conformidad con Él.

No hay duda de que tenemos un enemigo en nuestra carne, pero no necesitamos luchar contra él. Tenemos al Señor en nosotros. No necesitamos esforzarnos por pelear contra el enemigo, ni necesitamos esforzarnos por servir al Señor. Debemos hacer una sola cosa. Pablo nos dice claramente que esta única cosa consiste en andar conforme al espíritu. Si andamos conforme al espíritu, el enemigo no podrá hacer nada. El enemigo está en la carne, muy cerca de usted, pero no puede hacer nada en contra suya, porque usted anda conforme al espíritu. Este andar espontáneo es la adoración, el servicio y la obra que usted ofrece al Señor. La vida cristiana y la vida de iglesia es una vida en la cual uno anda conforme al espíritu. Tenemos la carne y también tenemos el maravilloso espíritu humano. Nuestro espíritu humano es un espíritu regenerado, y en él moran Cristo, el Espíritu Santo y la gracia de Dios. Tenemos un maravilloso espíritu humano del cual podemos valernos. (*Ibid.*, págs. 26-27)

*Lectura adicional: Ibid.*, caps. 2, 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y 5:4 ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.**

**18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.**

**Jn. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es 3:6 nacido del Espíritu, espíritu es.**

**4:24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.**

En 1 Juan 5:4 ... [no dice:] “todo aquel”, refiriéndose a las personas; sino: “todo lo que”, refiriéndose a las cosas. Por el contrario, en 1 Juan 3:9, tenemos “todo aquel”, lo cual se refiere a cualquier persona que haya nacido de Dios. Si entendemos 1 Juan 5:4 a la luz de Juan 3:6, nos percataremos que lo que es nacido de Dios es el espíritu humano. Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Por tanto, 1 Juan 5:4 se refiere a nuestro espíritu regenerado. Es el espíritu renacido el que no peca, y es el espíritu renacido el que vence al mundo.

[El versículo 18] también dice que “el maligno no le toca”. Si aquello que es nacido de Dios nos salvaguarda, entonces el maligno no puede tocarnos. Estamos protegidos, y lo que nos protege del maligno es aquella parte de nuestro ser que es nacida de Dios ... nuestro espíritu humano [que] es nacido de Dios, es decir, del Espíritu Santo. Por consiguiente, nuestro espíritu regenerado constituye nuestra protección.

Debido a que tenemos al Hijo, tenemos la vida (1 Jn. 5:11-12). ¿Sabe usted en qué parte de nuestro ser mora el Hijo de Dios? Él está en nuestro espíritu. Así que, nuestro espíritu es una torre alta en la cual hallamos refugio. Aquella vida en la cual vencemos a Satanás y con la cual lo vencemos, está ahora en nuestro espíritu regenerado. Si permanecemos en nuestro espíritu regenerado, Satanás, el maligno, no podrá tocarnos. Esta es la manera de vencer a Satanás.

Tenemos que estar ya sea en nuestro espíritu o en nuestra carne, no existe otra alternativa. Por lo tanto, cuando abandonamos nuestro espíritu, espontáneamente nos encontramos en la carne, en donde Satanás mora como el pecado. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 571, 572-573)

*Lectura para hoy*

Además, cuando permanecemos en el espíritu, somos edificados en el Cuerpo de una manera práctica. Pero si estamos en nuestra mente, quedaremos divididos, los unos de los otros ... He aprendido a abrigar un temor muy saludable: el temor a permanecer en mi mente. ¡Quiero estar en mi espíritu! Cuando estoy en el espíritu, no tengo dificultad alguna con la unidad. Tanto en la vida de iglesia como en nuestra vida familiar, debemos tener miedo de la tendencia a fijar nuestra mente en la carne, y de la división que causan nuestros pensamientos y opiniones disidentes (véase Romanos 8:6). Si nos hallamos abrigando pensamientos de crítica hacia los demás, debemos volvernos inmediatamente al Señor en nuestro espíritu y orar. Debemos aprender la lección de volvernos al espíritu y permanecer en él.

En el espíritu experimentamos no sólo a Cristo como vida, sino también al Cuerpo. En el espíritu, Cristo es nuestra vida tanto individual como corporativamente. Por lo tanto, en el espíritu con la vida divina y con el Cuerpo de Cristo, Satanás es vencido y aun aplastado bajo nuestros pies. Él es derrotado no por los individuos, sino por el Cuerpo.

Siempre debemos estar atentos a nuestro espíritu regenerado ... Las disputas en la vida matrimonial provienen de la mente apoyada por la carne. Siempre que un hermano tiene pensamientos negativos acerca de su esposa, la carne intentará provocarlo a discutir con ella, lo cual indica que la carne está siempre dispuesta para ayudar a la mente cuando se trata de algo negativo. ¿Qué debemos hacer al respecto? Debemos refugiarnos en esa torre alta que es nuestro espíritu regenerado; pues éste es el lugar donde Satanás no puede tocarnos, y donde podemos disfrutar a Cristo como nuestra vida y experimentar la realidad del Cuerpo.

No es difícil entrar en esa torre alta que es nuestro espíritu. Simplemente necesitamos invocar el nombre del Señor Jesús. Si permanecemos en nuestro espíritu, triunfaremos sobre Satanás. Él será subyugado e incluso aplastado bajo nuestros pies, y nosotros reinaremos sobre él al permanecer en Cristo como nuestra vida. (*Ibid.*, págs. 574-575)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensaje 49; *La carne y el espíritu*, caps. 3-5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

